

Riera Moscoso Obispo Juan María

Religioso nacido en la ciudad de Ambato el 28 de enero de 1866, hijo de don Carlos Riera y de doña Dolores Moscoso, y que fue bautizado con el nombre de Carlos Antonio.

Con muchos sacrificios logró realizar sus primeros estudios en las escuelas de Ambato y Latacunga, y a los 15 años de edad entró de novicio en el Convento de Santo Domingo, en Quito, donde dos años más tarde emitió sus votos y cambió de nombre adoptando el de Juan María.

Dentro de su plan general de estudios profundizó el aprendizaje de Latín, Aritmética, Geografía, Lógica, Matemáticas, Física, Metafísica, Teología Dogmática y Moral, Derecho Canónico, Historia Eclesiástica y Sagradas Escrituras, materias en las que se destacó además por su dedicación y sabiduría.

En 1889, a causa de una grave enfermedad de debilitamiento producida por el régimen de austeridad, ayunos y silicios que acostumbraba a llevar, viajó a la ciudad de Cuenca en busca de mejor clima para su recuperación, y por fin, el 3 de agosto de 1890 recibió la orden sacerdotal de manos del Obispo de Cuenca, Ilmo. Miguel León Garrido.

Al año siguiente, luego de haberse recuperado inició una ejemplarizadora labor religiosa y educacional en diferentes lugares del país, inclusive en el oriente.

Durante los primeros años de la **Revolución Liberal** continuó desarrollando su importante misión evangélica en los diferentes rincones del país, por lo que en 1911 el Ilmo. Federico González Suárez solicitó su designación para el obispado de Guayaquil, y el 1 de enero de 1912, Su Santidad el Papa Pío X firmó el decreto que confirmaba su elección, de la

que tomó posesión el 29 de junio de ese mismo año.

Pocos meses después comenzaron a sentirse en Guayaquil las terribles consecuencias de las pestes de bubónica y fiebre amarilla, y dedicado a su abnegada labor pastoral, socorriendo a los enfermos y asistiendo a los moribundos, fue también víctima de ellas. El 8 de diciembre, mientras celebraba la Pontifical Misa de la Virgen se sintió repentinamente mal, por lo que fue trasladado inmediatamente a su casa donde -a pesar de que la fiebre le subió a 40 grados- pudo salvarse de morir gracias a los cuidados que le brindó el Dr. Luis Felipe Cornejo; pero quedó tan delicado del corazón y los riñones, que necesitó usar muletas para poder movilizarse.

A pesar de su quebrantada salud continuó desempeñando su sagrada misión cristiana, visitando todas las parroquias, hasta que finalmente su cuerpo ya no pudo resistir las exigencias de su labor redentora, y murió en la ciudad de Guayaquil el 20 de noviembre de 1915.